OBSERVACIONES

SOBRE LA UTILIDAD Y CONVENIENCIA

DEL

ESTABLECIMIENTO EN ESTA ISLA

DE

GRANDES INGENIOS CENTRALES

para salvar nuestra agricultura é industria azucarera por el aumento de produccion y disminucion de gastos; y

BASES

para la formacion de una Compañía para la fácil realizacion de este objeto.

POR

Don Francisco Feliciano Ibañez.

HABANA.

Imprenta y Lit. Obispo 27, entre San Ignacio y Mercaderes.

1880.

[illegible] 28 Enero 1881

Sr. D. ....

MUY SR. MIO:

La grave crísis por que está pasando esta Isla á consecuencia del mal estado de su produccion azucarera, no es un misterio para nadie, ni lo es tampoco la imprescindible necesidad en que nos hallamos de buscar un pronto y eficaz remedio al mal si queremos salvar el porvenir. Puede asegurarse que, de no ponerse remedio, dentro de pocos años nuestra produccion de azúcar será de todo punto nula.

Muchos de nuestros ingenios, hace ya tiempo que son improductivos; y los que todavía son productivos, cada año lo van siendo ménos y van disminuyendo en número. Si esta fatal progresion no se ataja á tiempo, el resultado inevitable es fácil de adivinar.

Varias son las causas que hace tiempo vienen cooperando á este triste resultado, y á ellas ha venido á agregarse ahora la solucion de la cuestion social. En todos los paises donde esta cuestion ha tenido que resolverse, ha producido desde luego gran perturbacion y pérdidas de mucha consideracion en la agricultura, y no era posible que la Isla de Cuba fuese una escepcion á la regla general. Al contrario: el mal sistema de explotacion que hasta ahora se ha seguido en nuestros ingenios, así como el gran atraso en nuestro método de cultivar la caña y elaborar sus jugos, es de temer hagan aquí mas sensible aquella transformacion de lo que lo ha sido en otros paises.

Asunto es este sobre el cual hace largo tiempo que vengo meditando, y creo poder asegurar que es no solo posible, sino muy hacedero, el remedio al grave mal que actualmente estamos sufriendo, y al mal mayor todavía que nos amenaza para el porvenir. Creo que existe un medio infalible de salvar nuestra agricultura, haciéndola mucha mas productiva de lo que actualmente lo es, y asegurándole en breve tiempo un porvenir en extremo lisongero. En una palabra: tengo la seguridad de que tenemos en nuestras manos el

medio de tornar nuestro actual estado de incertidumbre y decadencia, en uno de grande y permanente prosperidad. Y lo mejor de todo, que este medio es fácil y nada costoso relativamente á los beneficios que ha de producir, y por consiguiente que está al alcance de todos, si se emplea el sistema que luego indicaré.

Mi proposicion es esta: adoptando el medio á que aludo, que puede desde luego ponerse en planta con un ligerísimo desembolso, conseguiremos los resultados siguientes:

1º Gran aumento en la cantidad de produccion: 2º Mejora considerable en la calidad del producto: y 3º Gran rebaja en los gastos de produccion.

Y es de advertir que estos resultados se conseguirán no por uno ó dos años, sinó de un modo permanente, á pesar de la influencia funestamente trastornadora que la transformacion del trabajo por la solucion de la cuestion social ha ejercido en todas partes, y no puede menos de ejercer aquí, y que ya empieza á sentirse de un modo sensible.

No faltará quien á primera vista califique de utópico mi pensamiento. Pero voy á exponerlo con toda la claridad y extension que me permiten los límites que me he propuesto dar á este escrito, y en su vista los hombres inteligentes verán que, léjos de ser utópico, nada hay mas sencillo ni mas práctico que lo que propongo. Con la particularidad de que, para resolver el punto, no se necesitan conocimientos científicos especiales: basta con solo el sentido comun unido á conocimientos generales sobre los sistemas hoy establecidos en nuestros ingenios para el cultivo de sus campos y la elaboracion de sus frutos. En una palabra: no vengo á revelar ningun secreto, ni á anunciar ninguna invencion maravillosa. Vengo á proponer una combinacion en extremo sencilla, fundada en principios conocidísimos, pero cuya eficacia es indudable y ya demostrada en otras partes por la experiencia, y aún entre nosotros, aunque imperfectamente. Tampoco vengo á promover mi interés particular: mi objeto es el interés general, es la prosperidad pública, en la cual la mia particular vá necesariamente envuelta. Esto deseo; y si consigo realizarlo, como espero, contando con la ilustrada cooperacion de todas las clases de la sociedad, pues á todos interesa, y especialmente con la de los hacendados y comerciantes, y la de V. y sus dignos compañeros en la prensa, mi ambicion, por grande que sea, no podrá ménos de quedar satisfecha.

Nuestra produccion tiene que luchar con la similar de otros muchos paises en los mercados del mundo. La cantidad de azúcar que nosotros producimos, es una parte bastante menor del total producido en los diversos paises productores; y aunque en calidad á

ninguna es inferior cuando se elabora bien, tampoco puede llamarse superior, y por lo tanto tiene que aceptar el precio general que en el mercado alcanza, sin que le sea posible hacer ninguna combinacion para mejorarlo.

Este precio es tal, que con él, gran número de nuestros ingenios no alcanza á cubrir por completo los costos de produccion, y son relativamente muy pocos los que obtienen utilidades positivas, y estos, como dije al principio, son cada año ménos numerosos. Esta proposicion es indudable, como que anuncia un hecho positivo, que hoy todos en la Isla conocen, y que nadie pone en duda, porque sobre el particular la duda no es posible.

¿Cual es el corolario natural y obligado de esta proposicion? ¿Cual la consecuencia inevitable que de este hecho se desprende? Su enunciacion es muy sencilla: *es indispensable que produzcamos mas barato*, ó lo que es lo mismo, que *disminuyamos nuestros gastos de produccion.* Y ¿cómo puede conseguirse esta disminucion? No puede ser reduciendo los gastos de refaccion, porque ni el precio de los jornales, ni la manutencion de la gente admite disminucion. Tampoco la admiten las cargas públicas, que no dependen de nosotros sino de las circunstancias. De manera que no hay que pensar en rebajar el actual presupuesto de gastos en la inmensa generalidad de los ingenios. ¿Cómo, pues, se alcanza la disminucion que se anda buscando? ¿Cómo hemos de abaratar el precio de nuestra produccion, si no nos es posible reducir sus gastos?

Voy á explicarlo.

No es posible, en efecto, reducir, en la inmensa mayoría de los casos, el presupuesto actual de gastos de un ingenio. Pero es muy posible que, con los mismos gastos exactamente que hoy tiene, ó con ménos, cada ingenio produzca mucho mas de lo que hoy produce, y he aquí reducido el gasto relativo de produccion. Si con el mismo gasto con que hoy producimos, por ejemplo, cien mil quintales de azúcar, logramos producir doscientos mil, ¿no es cierto que habrá disminuido en cincuenta por ciento el costo de la produccion relativa? y ¿no es cierto que entónces podríamos vender nuestro azúcar aun á precio mas bajo que al que hoy lo vendemos, y nos quedaría una utilidad considerable que transformaría nuestro estado actual de pobreza en uno de gran prosperidad? Esto equivaldría á la duplicacion de las zafras; y yo pregunto: ¿qué dueño de ingenio, aún el ménos afortunado, no se consideraría rico, y con razon, si gastando lo mismo que hoy gasta, y no más, se encontrase con que habia duplicado, no por una sola vez, sino de un modo permanente, el producto de su zafra?

Pues á esto se dirije, precisamente, el pensamiento que vengo á proponer. No diré yo que con su adopcion se dupliquen en todos casos los productos de las zafras: pero sí aseguraré que habrá siempre un aumento muy grande, capaz de llegar en toda la Isla á 80 p.% sin aumento de costo, lo cual es suficiente para tornar, lo repetiré, en estado de gran prosperidad permanente, la decadencia y la casi ruina actual de los ingenios de la Isla.

Desde que se establecieron aquí los primeros ingenios, se ha confundido en ellos la agricultura con la industria; es decir, que en ellos se han llevado á cabo á la vez, el cultivo de la caña y la elaboracion de sus jugos. Este estado de cosas se comprendía al principio. Era preciso utilizar la caña que se sembraba, y como no existían establecimientos dedicados á su beneficio, era indispensable que la beneficiase el mismo agricultor que la sembraba y cultivaba. Si el agricultor hubiese podido vender el producto de la tierra en el estado en que lo recogía, y lo hubiese podido vender á un precio remunerativo ¿quién duda el estado de prosperidad que hubiera alcanzado? Dedicada su atencion exclusivamente al cultivo de la caña, habría introducido en él todas las mejoras de que era suceptible hasta llevarlo á su mayor perfeccion y á su desarrollo mas productivo.

La caña, empero, que es el producto directo de la tierra, no era artículo vendible. La caña no es artículo de comercio, como que no tiene uso alguno en la vida. Para que pudiera venderse, era menester convertirla en azúcar. Si hubiese habido establecimientos consagrados á esta industria, el agricultor habría podido venderles su caña, y una vez vendida, no se hubiera ocupado ya mas de ella, y se habría dedicado con nuevo ahinco á preparar y cultivar la nueva cosecha, poniendo todos los medios que la experiencia y el estudio le hubiesen sujerido para mejorarla mas y mas cada año. Y por otro lado, si hubiese habido establecimientos consagrados á la fabricacion del azúcar, esta industria, ejercida siempre por las mismas personas, que se hubieran dedicado á ella como á una profesion, se habría ido de año en año desarrollando y mejorando hasta llegar á un alto grado de perfeccion.

No fué así por desgracia. El agricultor, como ya he dicho, para poder vender el producto de su agricultura, que era la caña, tuvo que convertirla en azúcar; y he aquí de que manera empezó en nuestros ingenios esa union de la agricultura y la industria, que dividiendo la atencion de nuestros hacendados, produjo el natural

efecto de que hicieran mal ambas cosas. Nuestros campos se cultivaron muy imperfectamente, y nuestro azúcar se elaboró mas imperfectamente todavía.

En los demás paises productores de azúcar habia sucedido lo mismo; pero, ménos dominados que nosotros por el espíritu de rutina, pronto comprendieron los perniciosos efectos de esta union, y en su consecuencia procedieron muy pronto á separar la industria de la agricultura. Los agricultores dedicaron toda su atencion al cultivo de los campos, y los fabricantes dedicaron la suya á la fabricacion del azúcar, de lo cual resultó que unos y otros hicieron grandes adelantos en sus respectivos ramos. La agricultura, perfeccionada por los que á ella solo consagraban todos sus cuidados y hacian de ella el único objeto de sus estudios y de sus esfuerzos, salió de sus antiguas y empíricas prácticas, y aumentó y mejoró considerablemente el producto de los campos. La fabricacion hizo lo mismo, y auxiliada por la ciencia se trasformó completamente, consiguiendo no solo aumetar y mejorar sus productos, sino tambien reducir en gran manera sus gastos.

La baratura en la elaboracion y la perfeccion en los productos, aumentaban tambien á medida que aumentaba el tamaño de las fábricas de azúcar. Prescindiendo de que las cualidades superiores de este producto no pueden obtenerse sino por medio de los sistemas mas perfectos de elaboracion, ¡cuanta diferencia de tiempo y dinero entre la fabricacion de cada bocoy de azúcar en una zafra, por ejemplo, de mil bocoyes elaborados por el antiguo método, esto es, moliendo la caña por el primitivo trapiche vertical de madera, movido por bueyes, y hervidos sus jugos en los trenes jamaiquinos; y una zafra de los mismos mil bocoyes, empleando para la molienda el trapiche de hierro movido por la fuerza del vapor, y elaborado el guarapo en un aparato completo! Y ¡cuanta mayor cantidad de caña se necesitaria en el primer caso que en el segundo!

Pues bien, compárese lo que hoy producimos nosotros, con lo que se produce en otros paises, empleando nosotros nuestro actual imperfectísimo sistema, miéntras que en aquellas se emplea la doble presion y mejores aparatos. De esta comparacion sacaremos tristísimas consecuencias, porque veremos con toda claridad que aparte del mayor gasto relativo que nosotros tenemos para la elaboracion, no producimos, por término medio, mas que el seis p% de azúcar de nuestra caña, miéntras que en aquellos paises se produce el diez por ciento.

Nosotros fuimos siguiendo, aunque algo de lejos, los adelantos de la fabricacion; pero como no nos resolvimos á separarla de la agricultura, no solo conservamos una y otra en estado de mucho

atraso, sino que no pudimos nunca acercarnos á las grandes economías en los gastos, que solo pueden obtenerse en los grandes centros, donde todo se hace en grande escala. Cada uno de nuestros ingenios era y es un pequeño centro de produccion, en el cual, si bien llegamos á alcanzar bastante perfeccion en el producto, esto era no solo á costo de la economía, absolutamente imposible cuando se produce en cantidades comparativamente tan cortas, sinó tambien á costa de la cantidad, así como de la perfeccion de nuestra agricultura, generalmente descuidada y entregada á las antiguas prácticas, como que la atencion, la actividad y los caudales se invertian de toda preferencia á la mejora de la fabricacion, pero sin resultados tambien en este particular.

Este sistema erróneo nos ha traido al estado en que actualmente nos encontramos. Una tierra como la nuestra, que á ninguna cede en fertilidad, rinde por caballería mucho menos azúcar que en Europa los terrenos cansadísimos en los cuales se planta la remolacha; á la vez que fraccionada nuestra fabricacion en tantos centros pequeños, su costo es infinitamente mayor que en los demas países productores de azúcar, donde esta fabricacion se realiza en grandes centros, en los cuales por su misma magnitud todo se aprovecha, y pueden establecerse todas las economías y mejoras que frecuentemente se hacen en la frbricacion, debidas á los adelantos de la ciencia.

He aquí por qué nos es imposible luchar con ventaja con el azúcar que en aquellos países se produce; y he aquí por qué los precios que á ellos les dan una utilidad muy regular, son para nosotros de todo punto ruinosos.

Llegados aquí, fácilmente se comprenderá que el remedio que voy á proponer es el del establecimiento de grandes ingenios Centrales, con todos los adelantos del dia; esto es, de grandes centros de produccion y elaboracion, cuya magnitud permita la realizacion de grandes economías, absolutamente imposibles en los pequeños centros, y donde pueda aprovecharse mucho que en los pequeños centros tiene por necesidad que desperdiciarse.

Lo que hasta ahora se han llamado aquí ingenios centrales, no merecian en realidad este nombre. Todos estan montados tan insuficiente é imperfectamente y en una escala tan pequeña, que eran imposibles en ellos las grandes economías y los grandes rendimientos, que es precisamente en lo que consiste la ventaja del sistema. Asi es que no tengo noticia de ninguno que haya alcanzado buen éxito. Las mismas razones que han producido la ruina de los pe-

pequeños ingenios comunes, han hecho que esos mal llamados centrales, pequeños tambien, hayan buscado en vano la prosperidad. Para alcanzar esta prosperidad, no basta con el buen deseo: se necesitan otras muchas circunstancias, seguras siempre de encontrarse en un gran centro de produccion, cuanto mas grande mejor; y absolutamente imposible de reunirlas donde falta esta magnitud, única capaz de reunirlas todas.

Los grandes desarrollos de la industria jamás han podido conseguirse sino con la ayuda de los grandes capitales. La razon es obvia. La mejora y economía en la produccion, sea del género que fuere, se debe siempre á la mayor perfeccion, facilidad y rapidez con que se realizan todas las operaciones, y al menor número de brazos y costos que para ellas hay que emplear y hacer, y esto solo se consigue pudiendo disponer de los mejores aparatos é instrumentos mecánicos y del mas distinguido talento para dirijir su marcha. Y esos aparatos é instrumentos que todo lo facilitan, y el talento necesario para su mejor manejo, se consiguen indefectiblemente por medio del capital, á la vez que son de imposible adquisicion si el capital no existe. Todo esto es evidentísimo.

Se me dirá tal vez que aun cuando lo que digo es muy cierto, la escasez de capital es hoy tan grande en la Isla, que todo sistema de mejora fundado en la cooperacion de un gran capital, es absolutamente ilusoria. Si casi todos los dueños de ingenio estan arruinados, y si precisamente el mayor mal que les aqueja es la falta de capital, ¿cómo ha de poderse poner en planta un sistema que se funda en el empleo de grandes capitales?

Ya vé V. que lejos de eludir la objeccion, la presento yo mismo bajo su aspecto mas formidable. Pero la presento para desvanecerla.

Es indudable que si tuviésemos que empezar por exijir á nuestros hacendados el desembolso de capitales considerables, el pensamiento sería irrealizable. Pero es de advertir que aun cuando para el establecimiento de los grandes ingenios centrales se necesita el concurso de capitales de mucha consideracion, los desembolsos que cada uno de los hacendados tendrá que hacer, serán relativamente muy cortos, y en la generalidad de los casos, ninguno; y cuando tengan que hacerlo, será para reportar inmediatamente las grandes ventajas del sistema. Esto se verá con toda claridad leyendo con atencion el proyecto que luego formularé.

Bueno será hacer aquí una observacion. Por mas que considerando individualmente á los hacendados, haya mucha razon en decir que casi todos carecemos de capital, y hasta que estamos arruinados, es menester comprender bien el sentido de estas palabras. Cuando se asegura que carecemos de capital, lo que quiere decirse con esto,

es, que no tenemos *dinero contante* de que disponer, ni crédito para levantarlo; y cuando se afirma que estamos arruinados, lo que con esto quiere significarse, es, que nuestros predios, por valiosos que sean, apenas rinden ninguna utilidad, habiendo muchos de ellos que casi no producen para cubrir los gastos de su refaccion. Pero esto no impide que esos predios, en su conjunto, representen un gran valor, y constituyan en realidad un capital grandísimo. Cierto que este capital no puede reducirse á dinero contante, y por lo tanto es como si no existiera cuando lo que se necesita es precisamente ese dinero contante; pero esa dificultad queda fácil y completamente obviada en el proyecto. Siempre se ha hablado de los prodijios de la asociacion; prodijios que no significan mas sino que es hacedero y hasta fácil, al esfuerzo comun, lo que es absolutamente imposible al esfuerzo individual. En este principio, tan conocido como indisputable, es precisamente en el que se funda todo mi pensamiento.

Espresado en breves palabras, consiste este pensamiento en constituir grandes ingenios centrales, ó sean grandes centros de produccion y elaboracion, por medio de la reunion de un número mayor ó menor de ingenios colindantes. Cada uno de estos ingenios aislado, representa un capital comparativamente pequeño, que por su misma pequeñez, por las obligaciones que sobre él gravitan, y por las muchas atenciones que con él se tienen que cubrir, tiene cerrada la puerta á toda combinacion provechosa y se ajita en la impotencia, no subsistiendo sino porque se devora á sí mismo. La reunion de este ingenio con sus colindantes en número de seis, ocho ó diez, mas ó menos segun sea su importancia, acabará con el aislamiento de cada uno de ellos, y les proporcionará á todos las inmensas ventajas de la accion comun. La fuerza de todos se empleará en beneficio de cada uno, y cada uno tendrá la fuerza de todos, sin que por esto pierdan su individualidad, ni sus dueños dejen de serlo tanto como mientras permanecian en su aislamiento. En realidad lo serán mucho mas todavía, porque no puede llamarse con propiedad dueño de una finca el que tiene que luchar con mil dificultades para manejarla, no como quiere, sino como puede, y que ni siquiera encuentra quien le haga proposiciones racionales de compra cuando quiere enajenarla. Y porque, ademas de conservar su propiedad con la independencia conque antes la poseia, adquirirá en breve tiempo la participacion que le corresponda en la propiedad del Central, que hará que su propiedad antigua valga el duplo de lo que antes valia.

Habrá casos y lugares en que, por cualquiera circunstancia, no podrá combinarse la reunion de varios ingenios, para constituir un Central; pero no por esto debe renunciarse á las grandes ventajas que proporciona la separacion de la agricultura de la industria, las cuales podrán obtenerse por otro camino. Lo que habrá que hacer en este caso, será asegurar en los alrededores de lugar oportuno para la construccion de un Central, el cultivo de caña en gran escala; lo cual no será difícil en ninguna parte, desde el momento que se ofrezca pagar por ella á razon de cuatro ó cinco ó mas pesos por cada cien arrobas, segun esté el precio del azúcar, como que nuestros agricultores, grandes y chicos, no pueden dedicar su trabajo y sus tierras á ningun cultivo que tan pingüe y tan seguro resultado les ofrezca. Y una vez obtenida esta seguridad, no faltarán capitalistas que se brindarán á establecer el Central por su propia cuenta y riesgo. De este modo los cultivadores obtendrán las mismas ventajas relativamente que en los ingenios Centrales, sin la necesidad de invertir grandes capitales, y con un sistema de operaciones mucho mas sencillo, cual es el del simple cultivo y venta de la caña.

Antes de fijar por menor las bases de estas grandes asociaciones, manifestando cuan hacederas son, voy á bosquejar las ventajas que con ellas reportarán los ingenios que las formen.

Empezaré por recordar el hecho, que consta á todos los hacendados, de que todos ellos, al ver al fin de zafra los exíguos resultados obtenidos, todos los explican en parte alegando la falta de algún elemento de trabajo. Este no ha podido sembrar á tiempo bastante caña; el otro no ha podido cortar y aprovechar toda la que tenia sembrada: á éste no le ha sido posible moler oportunamente la que cortaba y se le ha medio secado al pie del conductor: aquel por defectos del trapiche ó de la máquina de vapor, no ha podido molerla bien yéndosele con el bagazo la mitad del guarapo, y por no tener aparato conveniente no ha podido beneficiar bien los caldos ni aprovechar las cachazas, con lo cual ha perdido gran parte de los productos; ó por falta de defecadoras no le ha sido posible limpiarlo antes de entrar en los trenes; ó por defectos de éstos y de las fornallas no ha podido hacer bien las cochuras y ha gastado una cantidad extraordinaria de combustible. Otros hay que tienen que hacer mascabado comun, ó quizás concentrado, porque no tienen medio para purgar el azúcar y hacerla, ó tienen que envasarla en malas condiciones, ó se ven obligados á esperar mucho tiempo, perdien-

do quizás la oportunidad de una buena venta. Y en fin, otros mil percances que siempre vienen á dar por resultado final, gran merma en la cantidad de azúcar producida, inferioridad en su clase, y por lo tanto gran disminucion en el dinero que se recibe por precio de su venta.

Nada mas comun que oir á los hacendados estas exclamaciones: "¡Oh, si yo tuviese un trapiche y una máquina mas grandes!" "¡Si yo tuviese un tren más!" "¡Si tuviese tacho y centrífugas!" Si tuviese triple efecto!" "¡Si tuviese ferro-carril portátil!" En fin, todos son lamentos por el estilo, y todo es echar la culpa á la falta de este ó de aquel elemento de trabajo, del mal resultado de la zafra.

Y tienen razon los hacendados. Ese mal resultado que las zafras vienen dando hace ya muchos años, siempre es debido á la falta de elementos de trabajo y á su imperfeccion, que hacen que el azúcar salga caro y malo. Y por esto se vé que en las fincas donde mas abundan los elementos del trabajo y mas perfectos son, el resultado es mejor, siendo siempre más y más malo á medida que van faltando más y más aquellos elementos.

Si á cada uno de esos hacendados le ofreciésemos lo que le falta; al uno, mejor trapiche y máquina de vapor mas potente; al otro, mejores trenes y fornalla; á este, tacho y centrífugas; á aquel, aparato de triple efecto; á todos, en fin, ferro-carriles para el acarreo de la caña, y cuantos elementos de trabajo les hacen falta para trabajar con la perfeccion posible, todos se considerarían ricos y con razon, puesto que con estos elementos les proporcionaríamos economía en el costo y mejor calidad en el azúcar producido. Y sin embargo, distarían mucho de haber llegado á la altura en que se encuentran los principales paises productores de azúcar por lo que respecta á la economía de la produccion y máximun de esta, puntos capitales sin los cuales no hay que esperar que nos pongamos nunca al igual de aquellos paises. Y es que, aun cuando nuestros hacendados tuvieran los mejores y mas perfectos elementos de trabajo que se conocen, sus ingenios, aislados como hoy están, serían siempre pequeños centros de produccion, en los cuales, como he dicho antes, nunca pueden realizarse las importantes economías y el máximun de produccion, que solo son posibles en los grandes centros.

Pues bien, con la realizacion de mi pensamiento, cesarán en la Isla esos pequeños é improdutivos centros de produccion, y ocuparán su lugar los grandes y peoductivos. Cada hacendado tendrá, para el aprovechamiento de su zafra, ferro-carriles para el fácil y rápido acarreo de su caña, y los medios mas potentes y eficaces que se conocen para la atraccion de su jugo, y los aparatos mas perfectos para la perfecta elaboracion del azúcar. Y á todo esto se agregarán

las notables economías y máximum de productos que únicamente pueden proporcionar los grandes centros de produccion y elaboracion; economías que, dentro de la mayor produccion, son las únicas que constituyen la utilidad del hacendado, y por consiguiente su riqueza.

Para que pueda desde luego formarse una idea del resultado que debe producir este cambio de sistema, voy á presentar un cuadro del costo comparativo de una cantidad determinada de azúcar por el actual sistema, y otro del que costará por el sistema que yo propongo. Empezaré por establecer grandes puntos de comparacion, que luego quedarán comprobados con los pormenores de los cuadros.

Hoy, por punto general, con cien arrobas de caña se producen cinco arrobas de azúcar mascabado, ó seis de centrífugas y miel, siendo raros los ingenios que alcanzan mayores resultados. Pues bien, con la perfeccion y buen manejo de los aparatos en los grandes ingenios centrales, las mismas cien arrobas de caña darán de siete y media á ocho arrobas de azúcar de centrífugas y de dos á dos y media de azúcar cristalizada de miel.

En un ingenio de tres trenes, tenga ó no tenga tacho, para elaborar, supongamos, 1000 á 1500 bocoyes de azúcar, son tan crecidos los gastos, que sube á *mas de diez pesos* el costo de la elaboracion de cada bocoy, incluyendo los salarios de maquinista, mayordomo, maestro de azúcar, centrifugueros, etc., etc. durante la zafra. Pues bien, instalando grandes ingenios centrales, cuya produccion no baje de 10 á 15000 bocoyes, el gasto de elaboracion se *reducirá á dos pesos bocoy*, ofreciendo, por lo tanto, una economía en el costo de ocho pesos. A esta gran economía hay que agregar el aumento de producto, que por lo ménos y como término medio en toda la Isla, debe estimarse en 80 p%; y he aquí el verdadero resultado expresado en globo, de mi pensamiento, ó sea de la transformacion de los actuales pequeños centros de produccion, en otros de gran magnitud como queda indicado. Es la transformacion completa de la Isla; es trocar la actual miseria por la mas envidiable prosperidad; es abandonar para siempre ese estado de incertidumbre que vá á dar sin remedio á una ruina completa, y sustituirlo por otro de riqueza permanente y segura;—sí, permanente y segura, por que nadie puede aventajarnos en la calidad de nuestros terrenos y de nuestra planta sacarina; y estas dos circunstancias nos darán la supremacía sobre todos los paises competidores, desde el momento en que nos pongamos á su nivel en los demás medios de produccion y elaboracion, y no gastemos mas que lo que ellos gastan, lo cual conseguiremos indefectiblemente por medio de los grandes ingenios centrales que

4

propongo, y que es precisamente lo que les ha permitido á ellos reducir de una manera tan notable los costos de su produccion, y alcanzar el máximum de rendimiento que obtienen.

Para que se comprenda mejor lo que todavía me falta que decir acerca de las grandes ventajas del pensamiento que propongo, voy á echar mano de un ejemplo práctico. Supongamos ocho ingenios colindantes de una capacidad productora, por término medio, de 1250 bocoyes cada uno. Ocho ingenios suponen ocho bateyes para la elaboracion de las respectivas zafras. ¿Cuántos trabajadores se necesitan para la marcha regular de los trabajos de zafra en estos ocho bateyes? Lo ménos se necesitarán *seiscientos*, ó sean setenta y cinco para cada batey. Estos seiscientos trabajadores son enteramente muertos para la agricultura durante lo cinco meses, lo menos, que dura la zafra dentro del sistema que seguimos: no puede contarse con ellos para nada. Y aún hay mas: sobre estos seiscientos trabajadores, los demás que trabajan en el campo durante todo el dia, tienen que ocuparse las primeras horas de la noche en hacer lo que se llaman *faenas* en el batey; de suerte que si se calcula por número de jornales los que representan los trabajos hechos en los bateyes, son mucho mas que los que representan los seiscientos trabajadores destinados exclusivamente á estos trabajos.

Supongamos ahora que estos ocho ingenios se unen y forman un gran central. Para la elaboracion del azúcar de todos, no habrá mas que un solo batey, provisto con los mejores aparatos conocidos para todas las operaciones de la elaboracion; y para la marcha regular de todas estas operaciones, en vez de los seiscientos trabajadores que para los ocho bateyes se necesitaban, bastará con ciento; es decir, que quinientos de los que ántes se empleaban en aquellos bateyes, podrán ir al campo á ocuparse de las labores de la agricultura con grandes ventajas para esta.

Otra ventaja. Es indudable que las operaciones del batey, ó sean los trabajos industriales para la fabricacion del azúcar, requieren en su mayor parte mas intelijencia que las faenas de la agricultura. Pues bien, todos estos trabajos de batey podrán hacerse por jornaleros blancos, que preferirán estos trabajos á los del campo, dejando los braceros de color libres en su totalidad para atender á las labores agrícolas, que nunca deben abandonarse. Esta será una manera de atraer á los ingenios una poblacion blanca considerable, que quizás nunca iría á ellos si tuviese que vivir del cultivo de la

tierra, á ménos de que no la estimulemos con una remuneracion crecida, como puede hacerse segun voy á esplicar.

Si, como es indudable, lo que ha de atraer aquí esa emigracion europea, por la cual hasta ahora hemos anhelado en vano, son las ventajas que el emigrante pueda proporcionarse con su trabajo, es innegable que el establecimiento de los grandes ingenios centrales proporcionará á esa emigracion un aliciente poderoso que por su fuerza deberá atraerla, y aquí es precisamente el caso de hablar de esto. Veamos como.

En los grandes ingenios centrales, han de estar enteramente separadas la agricultura y la industria, es decir, el cultivo de la caña y la elaboracion del azúcar; y como esta fabricacion, segun ya hemos dicho, ha de producir mucho mas en cantidad y ha de ocasionar mucho menores gastos, la caña que cultiven los pequeños agricultores y aun los grandes que no tengan parte en los centrales, éstos podrán comprarla en cualquiera cantidad que sea, pagando por ella á cuatro ó cinco pesos por cada cien arrobas, en vez de los tristes dos pesos ó diez y ocho reales que se dan hoy por la misma cantidad de caña. Siendo de advertir que los ingenios Centrales tendrán una buena utilidad pagando por esa caña cuatro ó cinco pesos, segun los casos y circunstancias especiales de cada uno, cuando hoy es poco menos que improductivo el pagar por ella dos pesos ó diez y ocho reales.

Todo el que entienda el cultivo de la caña, comprenderá lo muy remunerativo que este cultivo será desde el momento que la caña pueda venderse á razon de cuatro ú cinco pesos (oro, se entiende) por cada cien arrobas de peso. Una caballería de tierra regular, bien cultivada, puede dar perfectamente cien mil arrobas de caña; pero aun cuando solo se le supongan setenta y cinco mil, y aun cuando solo se pague á razon de cuatro pesos por cada cien arrobas de caña, siempre resultará que la caballería de caña producirá al año *tres mil pesos;* y pagados los gastos de arrendamiento, aunque sea algo subido, abono, manutencion y demás, por lo menos quedarán sobrantes al fin del año mil y quinientos pesos en oro, y esto es lo que podrá ganar una familia regular de emigrantes trabajadores, que cuente con cuatro ó cinco personas hábiles para el trabajo, y en su caso y relativamente mas, por que no tendrá que pagar renta, el que cultive un gran predio propio con trabajadores libres.

¿Dónde podría encontrar mayor aliciente, y ni siquiera igual, el emigrante y el propietario de terrenos que se dediquen al cultivo de la caña?

Desde el momento en que, por la transformacion propuesta puedan los agricultores vender su caña al precio de cuatro ó cinco

pesos por cada cien arrobas, las condiciones de nuestra agricultura habrán cambiado radicalmente. Hoy, abandonan las tareas del campo cuantos pueden, prefiriendo dedicarse á cualquiera otra cosa, no por la mayor fatiga de la agricultura, sino porque esta fatiga se halla mezquinamente remunerada y es rarísimo el caso en que ofrece un porvenir. El trabajo, empero, será bien remunerado, y estará asegurado el porvenir del agricultor, si le pagan cuatro ó cinco pesos por cada cien arrobas de caña. Una familia campesina, que despues de cubiertos todos sus gastos se encuentra al fin del año con que ha ahorrado mil quinientos pesos en oro, está segura de labrarse en pocos años una fortuna, modesta, sí, pero que asegura su bienestar En la cuestion de emigracion, esto es de la mas alta importancia: es decisivo.

Y este precio de cuatro ó cinco pesos por cada cien arrobas de caña, á la vez que asegura el bienestar del labrador proporcionándole en algunos años una modesta fortuna, es altamente remunerativo para el ingenio Central y asegura la prosperidad de sus dueños. Cien arrobas de caña, darán diez arrobas de azúcar, y suponiendo que este azúcar se vende á siete reales la arroba, importan las diez arrobas *ocho pesos seis reales*. Supongamos que el precio es mas bajo: supongamos que ha llegado al ínfimo límite de seis reales. Entonces las diez arrobas importarian *siete pesos y medio*. Y como en este caso la caña no habrá costado mas que cuatro pesos, y la elaboracion ya hemos visto que costará muy poco, puesto que no pasará de dos pesos por cada bocoy, segun comprobaremos; aun en este caso, que es el peor que podemos suponer, el ingenio Central tendrá, sobre toda la caña que compre, una utilidad muy grande, capaz de compensar ventajosamente los capitales en él invertidos.

Y aquí es el lugar oportuno de explicar una parte importantísima de mi proyecto. Puesto que el ingenio Central compra la caña á los agricultores á razon de cuatro ó cinco pesos, oro, por cada cien arrobas de peso, á este mismo precio se la comprará á todos los hacendados que formen la sociedad propietaria del ingenio Central. Ellos llevarán su caña al ingenio, y el ingenio les pagará lo mismo que á todos los demás agricultores. El precio de la caña debe sujetarse á las alteraciones que sufra el del azúcar. Por eso hemos indicado como valor de aquella el de cuatro ó cinco pesos por cada cien arrobas. A nuestro juicio debia acordarse en todos los casos, cinco centavos por arroba en el concepto de valer el azúcar número 10 á 12, polarizacion 96 á 97, ocho reales arroba, y bajar ó subir la caña medio centavo en arroba por cada real que suba ó baje el azúcar. Esta base en los contratos, haria que si el azúcar llegare á valer diez reales arroba, el agricultor sacara de la caña seis pesos por las cien

arrobas, y que si bajase á seis, solo cobraria á cuatro pesos, y asi relativamente, con sugeccion á las oscilaciones que sufra el azúcar.

Tiene aquí su lugar natural una observacion muy interesante, sobre la cual llamo la atencion de un modo particular. Hechas con exactitud las cuentas de las zafras que los ingenios de la Isla han producido en los últimos años, son muy pocos en número los que pueden presentar un resultado igual al que hubieran obtenido si hubiesen podido vender su caña sin moler á razon de cuatro pesos, oro, por cada cien arrobas. A la gran mayoría de los ingenios les ha resultado mucho menos. De manera que los hacendados que con sus ingenios formen un Central, ganarán mucho mas vendiéndole su caña á cuatro pesos las cien arrobas, que lo que ganarian si la moliesen y la convirtiesen en azúcar por los medios que actualmente tienen á su disposicion.

Y adviértase que esta utilidad aumentará necesariamente de un modo considerable, por la razon que voy á esponer. La caña que hasta ahora han cortado los hacendados, es la que sus dotaciones respectivas han podido cultivar durante los seis meses que dura el tiempo *muerto*, porque sabido es que durante los cinco meses de zafra, una gran parte de la dotacion esta ocupada exclusivamente en las labores del batey. Pues bien, toda esta gente podrá dedicarse, durante aquellos cinco meses, á cuidar de los campos, limpiándolos de yerba, arando los que deban ararse, sembrando, y en fin, haciendo las labores que convengan, que hoy de ningun modo se pueden hacer. Y ¿quién duda que este gran aumento de trabajo en los campos, no dará por resultado un gran aumento en la cantidad de caña producida, y por lo tanto, el aumento correspondiente en el producto de su venta?

Por este lado, pues, los hacendados, cuyas fincas formen parte del ingenio Central, habrán mejorado considerablemente de condicion, puesto que ganarán ya mucho mas de lo que ahora ganan, sin el trabajo pesadísimo y los sérios quebraderos de cabeza que suelen proporcionar las operaciones del batey. Pero además de esta utilidad, tendrán otra muy grande por la parte que les toque de las ganancias realizadas por el ingenio Central, que, no dudo, pueden estimarse en mas de un cincuenta por ciento adicional sobre el valor de la caña, que vendrá á ser como si hubiesen vendido esta caña á razon de seis, siete ú ocho pesos, oro, por cada cien arrobas!

Si el asunto no fuera tan claro, y si no fuesen tan fáciles de comprobar todos los cálculos que voy haciendo, son tan grandes, tan sorprendentes las ventajas del proyecto que propongo, que podia sospecharse fuese el resultado de alguna alucinacion.

Pero todo es tan claro, tan evidente, tan palpable, que es imposible equivocarse. Todo está al alcance de la inteligencia mas vulgar, y yo invito al mas desconfiado á que medite bien sobre cuanto llevo dicho, y á que haga por sí mismo los cálculos, y verá como nada de exageracion hay en ellos.

Todavía quiero enumerar otra ventaja que ciertamente no es despreciable. Los edificios de que se compondrá el batey de cada Central, serán de hierro, y ofrecerán, hasta donde es humanamente posible, la mayor seguridad contra el riesgo de incendio. Y cuando este siniestro ocurra en alguna parte del campo, sus resultados no serán desastrosos, como suelen serlo ahora, por no poder cortar, conducir y moler la caña quemada con la prontitud necesaria para que no se ponga ágria. Cuando este siniestro ocurra en los campos que alimentan algun Central, la fuerza entera de todas las fincas que lo constituyan se unirá, ya para contener el incendio, ya para cortar y conducir inmediatamente al batey la caña quemada, la cual será sin demora beneficiada, antes de que pueda hecharse á perder, por los poderosos aparatos de la Compañía.

Como deseo que no quede duda alguna en el ánimo de V., ni de ninguna otra persona que lea este escrito, á fin de dejar bien establecidos dos de los datos que antes senté, á saber, que en la gran mayoría de los ingenios actuales la elaboracion de un bocoy de azúcar cuesta diez pesos, miéntras que en el gran ingenio Central no costará mas de dos, voy á poner los estados comparativos que así lo demuestran.

Supongamos primero un ingenio de **1000 á 1500** bocoyes de azúcar, elaborados en cinco meses, que es el tiempo que generalmente se emplea, con tres trenes jamaiquinos y un tacho. Hé aquí el número de trabajadores que semejante ingenio necesita:

Para tres trenes andando..................................	20	Obreros.
Auxiliares del tacho y cachaceras......................	2	..
Centrifugueros	8	..

MÁQUINA.

En el trapiche	4	..
En el conductor, para arreglar y recojer la caña......	2	..
En el canal de limpiar el guarapo........................	1	..
Al frente.........	37	Obreros.

Suma anterior.........	37	Obreros.
Un contra-mayoral con una cuadrilla para recojer bagazo verde, regarlo, recojerlo seco y llevarlo á las fornallas..........	20	„
Auxiliares de maquinista..........	2	„
En las fornallas de las calderas	4	„
Sirvientes..........	4	„
Criollitos dando cogollo..........	6	„
En la limpieza del batey..........	2	„
En la bomba de agua ú otros servicios..........	2	„
Imprevistos..........	3	„
Son..........	80	Obreros.

Vamos ahora á calcular los gastos mensuales.

Por los 80 obreros antedichos, á razon de $20 unos con otros, incluso manutencion..........	1600	pesos.
Administrador..........	150	„
Maquinista..........	136	„
Un pesador..........	34	„
Dos mayordomos..........	68	„
Maestro de azúcar..........	200	„
Mayoral	51	„
Cuatro conductores del azúcar al lugar del embarque, á $25 cada uno	100	„
Combustible además del bagazo..........	400	„
Importan mensualmente..........	2739	pesos,

que multiplicados por 5, número de meses que dura la zafra son $13695 pesos que se gastan en los cinco meses.

Y dividiendo esta cantidad por 1250 bocoyes, témino medio, sale cada bocoy á 10\frac{95}{100}$.

Veamos ahora lo que importará en un Central la elaboracion de 10000 á 15000 bocoyes de azúcar, con doble presion y aparatos completos.

CASA DE CALDERAS.

En la defecacion, clarificacion y tacho..........	8	Obreros.
En las canales..........	2	„

MÁQUINA DE MOLER.

Descargadores..........	10	„
En los trapiches	8	„
A la vuelta..........	28	Obreros.

Suma anterior........	28	Obreros.

OTRAS TAREAS.

En los conductores de bagazo...........................	3	,,
En los canales del guarapo	2	,,
En conducir bagazo verde, regarlo, recojerlo y conducirlo á las fornallas...............	20	,,
En las centrífugas, envasadero, etc.....................	16	,,
Auxiliares de máquinas................................	6	,,
Candeleros	14	,,
En la limpieza del batey	2	,,
En las bombas...	2	,,
Conductores de fruto al paradero.......................	4	,,
Imprevistos..	3	,,
Son.................	100	Obreros.

á 30 pesos cada uno en vez de los 20 pesos puestos en el otro cuadro, son 3000 pesos, que multiplicados por los 5 meses que dura la zafra, asciende este trabajo á 15000 pesos.

A estos gastos hay que agregar los siguientes:

Maestro de azúcar......................	3000	pesos.
Administrador..	1500	,,
Pesador, 5 meses á 50 pesos.............................	250	,,
Cuatro mayordomos á idem...............................	1000	,,
Un maquinista conductor del fruto, á 80 pesos.......	400	,,
Un fogonero á 30 pesos..................................	150	,,
Un maquinista y segundo, todo el año.................	3200	,,
Sumando esta cantidad de.........	9500	pesos,

con la anterior de 15000 pesos, dan un total de 24500 pesos, que divididos entre 12500 bocoyes, término medio de zafra, les toca á razon de $\$1\frac{96}{100}$ por bocoy.

Someto estos cálculos al exámen de cualquier agricultor inteligente, en la seguridad de que no ha de ancontrar en ellos ningun error ú omision que altere su resultado de un modo importante.

Y entro en otra censideracion sobre el producto relativo de los dos sistemas de ingenios, que será utilísima para completar el estudio comparativo de ambos.

Supongamos ocho ingenios comunes, cada uno de los cuales dá 1.250,000 arrobas de caña, ó sea un total, los ocho, de 10.000,000 de arrobas. Produciendo el 6 p$\frac{o}{o}$, de su peso en azúcar, habrán rendido, todos juntos, 600 mil arrobas de este fruto, que vendidas á ocho reales la arroba, importan 600,000 pesos.

Esa misma caña en un ingenio Central producirá el 10 por ciento de su peso, ó sean un millon de arrobas de azúcar, que á ocho reales la arroba valdrán 1.000,000 de pesos. La diferencia entre esta suma y la anterior, que asciende á 400,000 pesos, más la suma que se ahorre por la economía en la elaboracion, será el beneficio que en este caso obtendrán anualmente los ocho ingenios que se asocien solo para moler su caña, además del beneficio que antes obtenian por el actual sistema.

Tengo que justificar otra de las bases de mis cálculos, aunque dudo que haya un solo hombre inteligente que no esté conforme con ella y no reconoza su exactitud. Me refiero á la proporcion entre el peso de la caña y el producto en azúcar; proporcion que en los ingenios comunes he fijado en el seis por ciento, y en los centrales en el diez. Tengo la seguridad de que el cálculo es exacto, y por lo que hace á los ingenios comunes, cualquiera puede rectificarlo. Hágase la prueba con cuidado, y se encontrará que los ingenios que hacen mascabado,por cada *cien* arrobas de caña apenas consiguen *cinco* de azúcar; los que emplean trenes comunes y un tacho al vacío, suelen obtener el *seis*, habiendo entre ellos uno que otro que, lo mismo que los que tienen aparatos completos, alcanzan á veces el hasta *siete*.

Ahora, en cuanto al *diez* que obtienen los grandes ingenios Centrales, el dato nada tiene de arbitrario. Eso es lo que rinden en todas las Antillas, y en nuestra misma España, donde se han establecido esos ingenios; de manera que es ya regla general, por todos reconocida y no impugnada por nadie en aquellos paises, y entre nosotros hay ya ingenios montados imperfectamente, con la doble presion, pero con trapiches y aparatos insuficientes y con todos los defectos de antiguos y arraigados vicios, que en la reciente y última zafra han producido el 8¾ del peso de la caña en azúcar cristalizado, y se preparan para obtener en la venidera el máximum que se alcanza en los demas paises productores de caña. ¿Cómo no habia de producir aqui lo mismo, cuando nuestras tierras nada tienen que envidiar á las de aquellas islas, ni á las de la Península, desde el momento que adoptemos aquí los mismos medios exactamente que alli se han adoptado?

Desde el principio dije, que no venia á proponer ninguna novedad; nada que no esté ámpliamente corroborado por una larga esperiencia. Por consiguiente, como los datos en que me apoyo presentan este carácter del modo mas completo, esto es, como todos están corroborados por una esperiencia dilatadísima, no cabe sobre ellos

discusion. Son hechos incontrovertibles y de todos conocidos. Nada he querido aventurar ni recomendar de resultado desconocido y dudoso. Solo he querido que hagamos aquí, lo que hace ya tiempo se está haciendo en otras partes con tan buen resultado. Este resultado, que es el mismo que con absoluta seguridad podemos tambien obtener aquí, es todo lo que necesitamos para que desaparezca para siempre nuestro actual estado de penuria, y sea sustituido por otro de plena y estable prosperidad.

Pero concluyamos con los cálculos.

No me he ocupado del valor de las mieles de segunda y tercera, porque es de escasa importancia, y no altera mas que de un modo absolutamente insignificante el resultado de estos cálculos. Sí, empero, haré notar, porque tiene verdadera importancia, que si en vez de asociarse cuatro ó cinco ingenios, lo hacen mayor número, y se montan Centrales de quince, veinte ó mas miles de bocoyes, la economía en la elaboracion será mayor aún, mas brazos disponibles habrá para el cultivo de los campos, y por lo tanto, el resultado final será mas ventajoso todavía.

Como es muy grande mi deseo de llevar al ánimo de nuestros hacendados la inmensa importancia del proyecto que aquí propongo, y cuanto convendria realizarlo sin tardanza á fin de poner término cuanto ántes á nuestro malestar actual, que á todos afecta con mas ó menos intensidad, y por fin, cuan hacedero es, voy á indicar á grandes rasgos las bases sobre la cual pudiera establecerse una Sociedad Anónima ó en Comandita, que lo llevara eficazmente á cabo, y á cuya realizacion, si considera V. conveniente y de interés general el pensamiento, puede V. y le ruego lo haga, cooperar eficazmente, directa ó indirectamente, ya tomando parte en la formacion de la Compañía que propongo, ya induciendo, con todo el valimiento de su autorizada voz, á que la tomen todas las clases de nuestra sociedad, interesadas en la prosperidad del país. Despues, me estenderé algo mas sobre otras importantes ventajas que deberán reportar los asociados, de las cuáles nada he dicho aún.

BASES

1ª El capital será de dos millones de pesos, oro, en acciones de 500 pesos, pagaderas por vigésimas partes, con intérvalos entre

una y otra de tres meses por lo menos. Satisfecha la segunda vigésima parte, se expedirán títulos completos por el valor de la primera, y así sucesivamente por las demás hasta completar el pago total, y entónces se expedirán títulos por las dos últimas vigésimas partes.

2ª La Sociedad se dedicará esclusivamente á favorecer la creacion de ingenios centrales y la venida de emigrantes de todos los países, especialmente españoles; y á estos fines facilitará recursos y créditos, sin perjuicio de sus intereses, y con la remuneracion debida á los adelantos que haga y créditos y contratos que garantice.

3ª A procurar y promover, por todos los medios legales y posibles, el desarrollo en el país de la agricultura é industria azucarera, solicitando con empeño y constancia, del Gobierno, toda la proteccion y apoyo que á esos fines le sean necesarios.

4ª A promover amistosa y oficiosamente asociaciones entre los hacendados y propietarios de terrenos de cada comarca, para el mas pronto fomento de los ingenios centrales, cuya creacion protejerá.

5ª La Compañía se regirá por una Directiva y un Reglamento que correspondan á la forma que se adopte en su dia por los accionistas, y en cuyo Reglamento se detallarán todas las reglas necesarias para que la Compañía responda al objeto de su creacion, y sus caudales tengan benéfica y patriótica aplicacion, sin perjuicio ni menoscabo de la seguridad é intereses de los asociados.

Las personas versadas en asuntos de Sociedades, comprenderán á primera vista cuan fácil y ventajosa es la forma de suscricion y pago de las acciones que propongo en la primera de estas bases. Pero como no faltará quien crea que el estado en que actualmente se encuentra el pais, no ha de permitir que se reunan los dos millones de pesos de que propongo que se componga el capital de la Compañía, y que por tal motivo se dificulte la realizacion del pensamiento, voy á explicar cómo no existe semejante dificultad, y cómo el pensamiento puede realizarse de la manera mas fácil.

El primer paso es el mas importante. Lo que interesa es que se establezcan dos, cuatro, seis, ocho ó diez ingenios Centrales, y que empiecen á funcionar. Los favorables resultados que han de dar, resultados que estarán á la vista de todo el mundo, sin duda alguna decidirán á que el sistema se adopte rápidamente en todos los puntos de la Isla.

Pues bien, para establecer estos primeros ocho ó diez Centrales,

que vendrán á ser como los modelos é impulsadores de todos los demás, bastará con una suma de dinero comparativamente pequeña; pues aunque cada Central cueste, segun sea su capacidad, de 300 á 500 mil pesos, con cuyas sumas podrán construirse para elaborar de diez á veinte mil bocoyes, y por lo tanto diez Centrales representan un valor total, supongamos, de cuatro millones de pesos, esto no impedirá que con los 500 mil pesos primeros que se cobren á los accionistas, del modo lento y cómodo que ya he dicho deben desembolsar el valor de las acciones, haya lo suficiente para fomentar, no diez, sino todos los Centrales que se quieran dentro de un término breve, si, como es consiguiente, la Compañía cuida de no tener paralizados sus capitales, y ántes al contrario los tiene en constante y discreto movimiento y levanta su crédito á la altura que debe tenerlo. Me consta que existen grandes constructores de maquinaria que emprenderían la construccion de varios ingenios Centrales, recibiendo al contado una parte de su costo, y el resto en plazos cómodamente escalonados, con tal de que su pago fuese indudablemente seguro.

He aquí, pues, de que manera se debería proceder. Desde el momento en que la Sociedad tenga recaudados cien mil pesos de sus accionistas, podrá contratar ya todo lo necesario para uno ó varios centrales, de diez á veinte mil bocoyes de capacidad. Los primeros plazos podrá pagarlos al contado con el dinero recaudado y que siga recaudando de sus accionistas, evitando así á los hacendados todo desembolso preventivo é inmediato, asegurando los demas plazos por medio de hipoteca sobre el Central mismo, que deberá ser construido en terreno que ningun gravámen reconozca. Esta hipoteca, con la importante garantía adicional de la Sociedad, será suficiente en la mayor parte de los casos; pero si en alguno no lo fuere, podría darse otra hipoteca subsidiaria sobre los frutos que produzcan los ingenios que se hayan asociado para la formacion del respectivo Central, y en último caso, aún sobre los ingenios mismos, que desde el momento que entren en sociedad para aquel objeto, adquirirán un valor positivo mucho mayor que el que ahora tienen, por la absoluta seguridad que se tendrá de que han de aumentar mucho sus productos, á la vez que han de disminuir considerablemente sus gastos. Los demas plazos se irán pagando cómodamente con una parte de los mismos productos del Central, que, como ántes he demostrado, han de ser muy pingües. Es decir, que la Sociedad no tendrá en realidad que desembolsar mas que el primer plazo, á cuyo fin cuidará, en la celebracion de sus contratos, que los que han de seguirle, desde el segundo inclusive hasta el último, no se venzan sino cuando estén montados y completamente en marcha y dando sus productos los centrales.

Con los primeros productos de cada Central, cubiertos sus gas-

tos corrientes y el costo de la caña que muela, se reembolsará á la Sociedad de todos los adelantos que haya hecho para su construccion, y se cubrirán las obligaciones que haya garantizado y que á su favor contraigan los hacendados. De este modo la Sociedad habrá hecho el bien allí donde primero dirija su accion, y tendrá su capital activo siempre disponible para nuevas operaciones, que, á la vez que llevarán la prosperidad á todos los puntos de la Isla, permitirán repartir pingües dividendos á los accionistas. El resto de los productos del Central se consagrará preferentemente al pago de los plazos estipulados para la construccion y constitucion del mismo, intereses por adelantos y comisiones que se pacten con la Sociedad, y el remanente, que será sin duda muy considerable, se partirá á prorata entre los dueños de los ingenios que forman el Central.

Cuando estos hayan pagado por completo, con una parte de los beneficios obtenidos, el valor del Central, lo cual deberá hacerse en dos, tres ú cuatro zafras, segun las diferentes contratas que se celebren, serán propietarios absolutos del Central. Es decir, que casi sin ningun sacrificio habrán duplicado su riqueza, ya por el valor del Central que habrán adquirido, como por el gran aumento de produccion y la consiguiente utilidad que habrán obtenido de un modo permanente. Y al mismo tiempo se hallarán libres de toda obligacion con la Compañía y con el constructor é instalador del Central.

Por medio de este fácil y seguro sistema, cuando los accionistas hayan pagado la suma de quinientos mil pesos á la Sociedad, con estos y la responsabilidad de sus acciones, en cooperacion con la de los hacendados, que se reunan para el establecimiento de Centrales, podrán construirse todos cuantos se necesiten en la Isla, dentro de un período de breves años. El resto del capital hasta los dos millones de pesos, si la Sociedad resuelve recaudarlos, siempre con la lentitud y comodidad que dejo esplicada, servirá para ensanchar sus operaciones, ya fomentando un Banco Agrícola é Hipotecario, ya emprendiendo la importacion en grande escala de colonos europeos y de otros paises.

Casos habrá, en que á los grandes constructores que vendrán con su capital, su gran esperiencia y su inteligencia superior á favorecer la realizacion de este proyecto en toda su estension, les convenga que, ademas de la hipoteca que se les otorgue sobre los Centrales y de la responsabilidad de los hacendados interesados en cada uno, así como la de la Compañía, se les espidan obligaciones hipotecarias por las sumas que se les adeuden en cada caso, y á los vencimientos que procedan, estendidos con todos los requisitos legales, para que no solo no dejen de formar parte de la escritura hipotecaria, sinó que se esprese que gozan todos los derechos y garantías estipulados en la escritura de que proceden. Si esto ocurre, ninguna dificultad puede

ofrecer, ya porque el hecho en nada altera la obligacion de pagar, ya porque nada es mas justo que satisfacer los legítimos deseos de quien con sus intereses venga á favorecer los nuestros.

Las grandes ventajas que de todo esto han de resultar, así á los dueños de los ingenios que se asocien para la formacion de los Centrales, como á la Sociedad establecida para este objeto, los comprenderá fácilmente cualquiera persona de mediana inteligencia. Muchas de estas ventajas las dejo ya esplicadas con toda claridad: ahora voy á bosquejar ligeramente algunas otras de no escasa importancia.

He dicho que las fincas que formen un Central, aumentarán considerablemente su valor tan pronto como se asocien con este objeto, y esto es muy cierto. Hoy, con muy contadas escepciones, los ingenios puede decirse que no tienen crédito ninguno, no ya para verificar grandes transformaciones en su maquinaria y aparatos, pero ni siquiera para hacer contratos de refaccion. ¿Por qué? Simplemente porque el ingenio por sí mismo, casi puede decirse que no tiene ningun valor intrínseco. Los ingenios se han apreciado hasta ahora por la importancia de sus zafras, importancia que ha solido calcularse por el número de brazos que el ingenio poseia *en propiedad*. Desde el momento en que esos brazos han faltado, el ingenio ha perdido su valor, por estensos y feraces que fueran sus terrenos, y aún cuando tuviera edificios y maquinaria, que en la mayor parte de los casos ó ha desmerecido notablemente ó ha perecido por el desuso.

Esta condicion desventajosísima va á ser todavia peor con la abolicion de la esclavitud. Desde ahora los gastos de refaccion son ya mayores, por cuanto se aumentan con el salario que se satisface á los patrocinados; pero en fin, por un corto espacio de tiempo las fincas contarán todavía con estos brazos, que disminuyen diariamente, para hacer sus zafras. Pero concluido ese tiempo y emancipados por completo los patrocinados, ¿qué sucederá? Bien claro se está viendo. Si hoy con el reducidísimo jornal que á los patrocinados se paga, son pocos los ingenios que rinden una pequeña utilidad, ¿cómo habrán de rendir ninguna cuando, libres ya por completo los patrocinados, rehusen trabajar en las fincas á ménos de que no se les paguen veinte y cinco ó treinta pesos mensuales en oro? Con el producto que hoy rinden los ingenios, ¿cual de ellos daría ninguna utilidad, si en vez de tener un buen número de brazos propios, tuviese que pagarlos todos al precio que acabo de mencionar? Evidentemente ninguno.

Ahora bien; si el valor que se atribuye á las fincas es mayor ó menor segun que es mayor ó menor la utilidad que de ellas se saca, ¿no es evidente que ningun valor ha de atribuirse á una finca que ninguna utilidad rinde? Y he aquí la verdadera situacion de los ingenios: hoy, tienen muy escaso valor, por ser muy cortas las utilidades que

rinden, y en muchos casos no rinden ninguna: y esta triste condicion, en vez de mejorarse en el porvenir, sabemos positivamente que ha de empeorar, como que al cabo de breves años, acabándose la posesion de los brazos propios y teniendo que pagarlos todos a precio que dejo dicho, los ingenios, en vez de rendir utilidades, ocasionarán pérdidas de mucha consideracion.

Hé aquí la principal razon porque es tan escaso el valor que se les atribuye á los ingenios, hasta el punto de que este valor sea puramente nominal: hé aquí porque no es posible realizar la venta de ninguno de ellos, como no sea á precios absolutamente ruinosos: hé aquí, en fin, porque son tan pocos entre los hacendados, los que gozan de algun crédito, no ya para hacer grandes compras de maquinaria, pero ni siquiera para celebrar contratos de refaccion. ¿Quién ha de prestar dinero á un ingenio, si tiene la casi certidumbre de que ha de perderlo?

Pues bien, este adverso estado de cosas desaparece por completo transformándose en otro muy distinto y favorable, con el sistema de ingenios centrales que propongo. Ya hemos visto con toda evidencia, que por este sistema aumenta considerablemente la produccion, á la vez que disminuyen mucho sus gastos, y que además la agricultura se convierte, para todos los que la ejercen, en oficio lucrativo, lo cual asegurará por necesidad abundancia de brazos, aun despues de la cesacion del patronato. Por lo tanto, desde el momento que seis ú ocho ingenios comunes se reunan para formar un Central, sus condiciones cambiarán por completo. Su solvencia por las obligaciones que contraigan, queda asegurada por su gran aumento de produccion y á la vez disminucion de gastos, y el ingenio adquiere desde luego un valor intrínseco que antes no tenia. Y desde el momento que el ingenio adquiere este valor, y lo que es más, adquiere la certeza de obtener anualmente pingües utilidades, sin que pueda destruir su prosperidad la transformacion del trabajo cuando los patrocinados obtengan completa libertad, desde ese momento claro es que el ingenio adquiere todo el crédito necesario para realizar con desahogo y oportunidad todos sus trabajos y recibir todo el desarrollo de que es susceptible, y por consiguiente, facilidades, no solo para pagar sus obligaciones corrientes, sino tambien los atrasos. Los capitalistas, que huyen hoy de los ingenios por la casi completa falta de seguridad que en ellos encuentran, los buscarán entónces, porque sus capitales en ninguna parte podrán invertirse con mas seguridad y lucro.

Ya es tiempo de concluir.

Creo haber espresado mi pensamiento con suficiente claridad

para ser bien y fácilmente comprendido, y creo tambien haber presentado datos bastantes para disipar todas las dudas. Y no me lisonjeo haber contraido con esto mérito alguno, puesto que no he hecho mas que bosquejar lo que en otras partes se hace, é indicar los medios que aquí podemos emplear para realizar lo que allí se realiza, y que con toda seguridad ha de proporcionarnos la prosperidad de que carecemos. Ademas, el asunto es tan claro, por su propia naturaleza, que las dudas no son posibles si han de ser fundadas.

Dije, desde el principio, que no venía á anunciar ningun maravilloso descubrimiento, ni siquiera ninguna cosa nueva. Precisamente el mayor mérito de lo que propongo, es el de estar ya bien probado y sancionado por una larga esperiencia; esperiencia que ha demostrado, del modo mas completo, su eficacia para remediar males como los que estamos sufriendo.* Las Antillas francesas especialmente, que habian llegado á un estado peor todavía que el nuestro actual, deben su salvacion y su prosperidad á la union de sus antiguos ingenios, y á haberlos transformado en grandes Centrales. De manera, que lo que propongo no es una incógnita que hay que despejar, por que está ya perfectamente despejada: es un problema ya resuelto, y bien resuelto, y su resultado es conocido é infalible.

Tampoco es un misterio para nadie lo urgente que es la aplicacion de este remedio. El triste estado en que se encuentran nuestra agricultura é industria azucareras, estado que solo dista un paso de la mas completa ruina, nos dice con voz de trueno, que no hay tiempo que perder. Otra grave razon que recomienda la mayor urgencia en la resolucion de este asunto, es la abolicion de la esclavitud, cuyos efectos empezamos á sentir ya, y se irán sintiendo más y más cada año, hasta que se haya concluido el patronato, y los patrocinados sean enteramente libres.

El tiempo pasa muy pronto, y si no lo aprovechamos sin tardanza para ir preparando nuestra necesaria transformacion en sentido favorable por el medio que dejo propuesto, aún cuando nuestra agricultura pueda subsistir, interin dura el patronato, lo cual es muy dudoso, á su terminacion quedará arruinada sin remedio, pues está bien demostrado que con los productos que actualmente rinden los ingenios, no hay ninguno que pueda sufragar los altos salarios que habrá que pagar á los braceros cuando ya sean enteramente libres.

Es decir, ¡la ruina por todas partes! Confio, pues, que nuestros hacendados, que conocen este triste estado de cosas mucho mejor de lo que yo lo he descrito, sacudirán de una vez el funesto espíritu de rutina que aquí siempre lo ha esterelizado todo, y se apresurarán en aprovecharse del medio salvador que en este escrito les propongo, y que será eficaz no solo para evitar el terrible naufragio que hoy á

todos nos amenaza sinó tambien, como lo dejo demostrado, para transformar nuestro actual estado de miseria en uno de gran prosperidad. Y es tanto mas de suponer que se apresurarán en adoptar este medio eficacísimo, cuanto que, como dejo tambien demostrado, es de tan fácil aplicacion, y apenas exige mas que sacrificios verdaderamente insignificantes, á la vez que ofrece inmediatamente sus grandes beneficios.

Y no solo nuestros agricultores: todas las clases de nuestra sociedad deben coadyuvar á la realizacion de este proyecto, del cual depende el bienestar general. Nadie ignora que aquí todo depende de la agricultura é industria azucareras, al estremo de que, como se ha dicho con mucha exactitud, todo prospera cuando ellas prosperan, y todo decae cuando ellas decaen. Ellas son aqui la base de todo; mejor dicho; ellas son la vida del país, que caerá en el mas profundo abismo de miseria y atraso el dia que esa agricultura y esa industria perezcan, como perecerán sin remedio, y dentro de muy poco tiempo si no se adopta sin tardanza el medio que propongo ú otro para salvarlas.

Tal vez inteligencias mas privilegiadas que la escasa mia hagan en el proyecto mejoras de consideracion, ó presenten otro ú otros de mejor y demas fácil ejecucion. Vengan enhorabuena esas mejoras, y esos proyectos, que para mí, que solo anhelo el bien general, será satisfaccion bastante el haber iniciado el pensamiento.

Pero téngase presente que toda reforma que retarde su realizacion, ó la haga mas dificil, será en estremo perjudicial. Admitida la eficacia del pensamiento para conseguir el gran fin que se pretende, hay que buscar por todos lados la facilidad y rapidez de su ejecucion. La necesidad de aplicar el remedio al mal, es urgentísima: el remedio no puede demorarse mas.

Como estoy seguro que el bien del país es el principal objeto de todos los que no pueden menos de interesarse por su prosperidad, y muy especialmente del Gobierno de la Nacion y el de esta Isla, cuya solicitud por nuestros adelantos es tan notoria, y el de cuantos lo aman de veras, y tienen identificada con él su suerte; y como no puedo dudar que este es tambien el que V. se propone conseguir con sus nobles tareas en la interesante publicacion que dirije, espero que mi pensamiento, por la identidad de objeto, merecerá la mas alta proteccion y apoyo, asi del Gobierno como de todas las clases de nuestra sociedad, y muy especialmente de V.; si bien le suplico que, consagrándole el preferente y atento estudio que su importancia amerita, se sirva indicar todas las mejoras que su ilustracion le inspire, en obsequio de los intereses del país, lo que agradeceré sobremanera.

Antes de terminar, tengo la satisfaccion de anunciar á nuestros

hacendados, que habiendo producido buen resultado, segun informes que tengo, en otros paises, las pruebas que se han hecho del procedimiento de *la difusion* para estraer el azúcar que queda en el bagazo al salir del trapiche, tendrán muy pronto ocasion de conocer á punto fijo la verdad de estos resultados, pues he contratado, para que funcione en uno de mis ingenios en la próxima zafra, un aparato capaz de someter á dicho procedimiento todo el bagazo que en él se produce. Quizas esto nos proporcione un nuevo elemento para alcanzar esa prosperidad que con tanta vehemencia anhelo para esta tierra.

Con este motivo tengo el gusto de ofrecerme con la mas alta consideracion y aprecio de V. muy atento y S. S.

Q. S. M. B.

Francisco F. Ybañez.

Habana 31 de Julio de 1880.